

Carta de Asís

Noviembre de 2010. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 25

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Asís Sarea gira en torno a cuatro principios. Cada mes el texto de esta Carta desarrolla uno de esos principios desde un ángulo diferente. Así, cada cuatro meses volvemos al mismo principio. Este mes de noviembre volvemos a encontrarnos con el primero de ellos: buscar cada día la relación

personalizada con Dios. Esta es la Carta número 25, por lo tanto, es la sexta vez que abordamos este principio. En esta ocasión, la reflexión sobre la búsqueda de la relación personal con Dios se aborda desde la perspectiva de lo que significa para esa relación la Palabra y el Evangelio.

Tema de reflexión

Escuchamos que la palabra es vida

Al acercarnos a la fe cristiana nos encontramos con un mundo que muchas veces se nos hace incomprendible. La Biblia en su conjunto puede resultarnos un texto difícil de entender. Los Evangelios, en concreto, también pueden resultarnos extraños, unos libros escritos hace dos mil años por unos hombres a los que les contaron la historia de otro, que cambió su vida.

Y, sin embargo, estos libros han sido fuente de vida para muchas personas durante estos dos milenios. ¿Qué significa que esta Palabra sea fuente de vida? ¿Cómo crea vida la lectura de un libro así?

Para saberlo necesariamente hay que leer el Evangelio y escuchar su palabra. Tomar el Evangelio, pararnos a leerlo, ir entrando en la historia de Jesús, nos irá permitiendo desvelar lentamente la hondura que encierra el texto. A pesar de que tal vez no entendamos demasiado al principio, poco a poco podemos ir encontrando palabras que llegan; frases o situaciones con las que nos identificamos, que nos hacen bien.

Así nos acercamos a la vida de Jesús, y ahí podemos sorprendernos conectando con nuestros sueños íntimos de verdad y plenitud. Podemos

captar entre líneas el espíritu, la experiencia, la luz interior que irradia. Nos encontramos con palabras que son un bálsamo para el corazón, que nos permiten dar sentido a las situaciones difíciles, que nos marcan un camino o nos consuelan ante el dolor. Encontrarnos con la persona de Jesús nos acerca a lo mejor del ser humano y despierta lo mejor que tenemos. Las promesas del Evangelio nos permiten mantener la esperanza.

La palabra del Evangelio es el testimonio de unos hechos que cambian la historia por el amor. Francisco de Asís y otros grandes testigos descubren y nos muestran el significado profundo de lo que significa la Buena Noticia de esa palabra: a pesar de todos los desamparos de la vida, siempre tenemos el amparo del amor de Dios.

El Evangelio es la promesa de Dios. A través de sus textos, Dios nos muestra su amor; a través de la vida de Jesús podemos adentrarnos en el corazón compasivo de Dios. La escucha de la Palabra se convierte en un encuentro vital, la palabra viva alimenta la vida, nos interpela, nos libera y orienta, y da forma a la existencia.

Texto evangélico: Hb 4, 12-14

La palabra de Dios tiene vida y poder. Es más aguda que cualquier espada de dos filos; penetra hasta lo más íntimo de la persona, y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él: todo

está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sumo sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos.

Espiritualidad franciscana

Así como una relación comienza a menudo por una palabra ("te quiero", "me gustas"), así, con una palabra comenzó la amorosa relación de Francisco con su Cristo. Este, el Cristo pobre y humilde, fue para Francisco consuelo y fortaleza, camino, verdad y vida (Adm 1,1)).

Francisco buscaba y buscaba, cual peregrino del Absoluto, inquieto y deseoso de dar con aquel que sería el sentido de su vida. Fue la Palabra de Dios la que por fin le devolvió sosiego y confianza: "esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que anhelo en lo más íntimo del corazón", exclamó Francisco tras escuchar el evangelio de la misión en la iglesita de la Porciuncula. (cf 1Cel 22).

Ahí arrancó la nueva existencia de Francisco, iluminada y asistida ahora por la Palabra; una palabra siempre presente y en presente. Francisco, desde entonces grita su miseria y canta la confianza apoyado siempre en la palabra viva y eficaz de Dios; Francisco adora y se explaya en alabanza, hecha con la Palabra, porque "así dice el Señor".

El evangelio de Jesús, donde se narra el inexplicable amor de Dios, será la guía y el secreto de la vida de Francisco y la de los que quieran seguirle.

La palabra de Dios será también quien le orienta y apoya en la hora más decisiva de toda vida, la hora de recibir a la hermana muerte corporal: la recibió apoyado en la palabra del salmo y cantando dulce y amorosamente a su Cristo (Cf 1Cel 110).

Del Salmo 118

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justo mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,

pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Epílogo de la carta

La palabra escuchada, pronunciada, escrita, leída o sentida, sobre todo si es palabra de testimonio de una historia real, es una interpelación, sirve a la búsqueda de la verdad y es medio para descubrir más de lo que creemos.

Evangelio diario del mes de diciembre de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de diciembre:

1 Mt 15, 29-37	8 Lc 1, 26-38	15 Mt 7, 19-23	22 Lc 1, 46-56	29 Lc 2, 22-35
2 Mt 7, 21. 24-27	9 Mt 11, 11-15	16 Lc 7, 24-30	23 Lc 1, 57-66	30 Lc 2, 36-40
3 Mt 9, 27-31	10 Mt 11, 16-19	17 Mt 1, 1-17	24 Lc 1, 67-79	31 Jn 1, 1-18
4 Mt 9, 35-10, 1. 6-8	11 Mt 17, 10-13	18 Mt 1, 18-24	25 Jn 1, 1-18	
5 Mt 3, 1-12	12 Mt 11, 2-11	19 Mt 1, 18-24	26 Mt 2, 13-15. 19-23	
6 Lc 5, 17-26	13 Mt 21, 23-27	20 Lc 1, 26-38	27 Jn 20, 2-8	
7 Mt 18, 12-14	14 Mt 21, 28-32	21 Lc 1, 39-45	28 Mt 2, 13-18	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 25

Noviembre de 2010. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

En el primer principio de la red se nos invita a buscar cada día la relación personal con Dios. Hay distintos modos de relacionarnos con Dios, hoy se nos propone orar y reflexionar con la Palabra, con esa Palabra que el mismo Dios nos da a través de su Evangelio, de su Buena Noticia. Vamos a buscar las respuestas a las preguntas sobre la vida y su sentido en esa Palabra del Señor para que se haga Vida en nosotros/as.

Escuchamos que la palabra es vida

La Biblia es ese libro muchas veces por conocer y descubrir que tiene que ser para nosotros guía y luz en nuestra vida.

En el Antiguo Testamento se nos narra la historia de salvación del pueblo de Israel por Dios. Una historia de salvación que tiene que ser la nuestra, ¿hemos descubierto la salvación de Dios en nuestra historia?

El Evangelio cambia la vida de las personas cambiando el corazón, no es un libro en el que se nos da la “receta” para vivir, si no un libro de relación con Jesús a través de su Vida; escuchando su Palabra, Él se nos hará fundamento y centro de nuestra existencia para dar sentido a la vida.

¿Qué es para mí tener vida, VIVIR? ¿Dónde busco mi fuente de vida?

A través de la Palabra, Dios me habla a mí, a cada uno de nosotros.

Aprovecha un rato de oración para descubrir cuál es el pasaje de la Biblia que en este momento de vida, sientes que te da esa Vida, donde esa Palabra es promesa de amor de Dios y que irá cambiando tu forma de vivir, si le dejas que te cambie el corazón.

La Palabra se te hará Luz que te ilumina para caminar hacia Él.

Hb 4, 12-14

La Palabra de Dios tiene vida y poder, ¿qué significan para ti estas palabras? ¿Qué sientes si te dice que Dios somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón? ¿Te asusta o te da paz? ¿Por qué?

Según el texto, Dios no mira nuestras obras, si no la

intención que nos ha llevado a cumplirlas, hay preguntarse “desde dónde” y nos encontraremos con la intención del corazón.

La Palabra tiene vida capaz de cambiar a las personas y poder de transformar el corazón de las personas que permanecen firmes en la fe en Jesús, Hijo de Dios que ha entrado en el cielo y que nos quiere llevar con Él a ese cielo.

Espiritualidad franciscana

Francisco de Asís encontró en el Evangelio la respuesta a lo que estaba buscando en su vida. ¿Te has encontrado alguna vez leyendo el Evangelio con la respuesta a las preguntas que te haces?

Francisco encontró la respuesta que dio sentido a su vida y desde ese momento, la Palabra fue su guía, incluso en el momento de su muerte (Jn 12,1.13,1)

Como Francisco no dejemos de buscar y buscar en la Palabra para que se nos haga Luz y Vida.

Dichosos los que siguen la ley del Señor

Para que la Palabra sea vida para nosotros tenemos que descubrir esa palabra como luz de la lámpara que nos alumbrará iluminando nuestros pasos en el caminar de cada día.

“Mi vida está siempre en peligro”, estamos siempre en la “cuerda floja”, nos dejamos arrastrar por demasiadas cosas, pero en el fondo del corazón queremos hacer su voluntad, sabemos que es lo mejor para nosotros y también sabemos que muchas veces es difícil.

Hacer la voluntad de Dios, dará alegría a nuestro corazón y sentido a nuestra vida.